

EL AVISADOR NUMANTINO.

PERIODICO LITERARIO, DE INSTRUCCION PUBLICA,

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y DE ANUNCIOS.

Se publica todos los Jueves y Domingos del año en un pliego marca regular y de buena impresion á tres columnas.—Se suscribe en esta Ciudad en la Imprenta y Libreria de Rioja á 8 rs. el trimestre para esta Ciudad y á 9 fuera de ella franco de porte.—Derecho del suscriptor á un anuncio gratis cada mes siendo de su pertenencia.—La correspondencia se dirigirá al Editor del Avisador Numantino.

PARTE OFICIAL.

Extracto de la Gaceta del 19 de Julio

Real orden suspendiendo por ahora la celebracion de otra subasta para adquisicion de tabaco Habano de la Vuelta de Abajo, con destino al consumo de los años 1861, 62 y 63.

Real orden dando cuenta de una proposicion presentada por D. Jose de Campo, en que ofrece entregar los 300,000 quintales de tabaco en hoja de los Estados Unidos así como el mayor número de quintales que pida la Hacienda, cada uno al precio de 210 rs. Se admite la proposicion de Campo, y se celebrará el 8 de Agosto próximo nueva subasta.

Extracto de la Gaceta del dia 20 de Julio.

Ley autorizando á las empresas concesionarias de obras públicas para emitir obligaciones hasta el importe de la suma total del capital realizado, en vez del limite del 50 por 100 determinado por la ley de 11 de Julio de 1856.

Real orden dando de baja en el ejército á D. Domingo Plaza y llamando para su reemplazo el número á quien corresponda de Moradillo de Roa, en atencion á que habia sido medido con la talla que establece la ley de 1.º de Mayo de 1859.

ANUNCIOS OFICIALES.

La direccion general de obras públi-

cas ha señalado el 17 de Agosto próximo á las doce de su mañana para la adjudicacion en pública subasta de las obras de afirmado del trozo tercero de la carretera de Alcolea del Pinar á Tarragona, cuyo presupuesto importa 261,384 reales 14 céntimos.

La misma direccion para dicho dia y hora ha señalado la subasta de las obras de rectificacion de los kilómetros 596 al 600 de la carretera de Madrid á la Junquera, cuyo presupuesto asciende á 655,914 reales 88 céntimos.

EL AVISADOR NUMANTINO.

A LOS LABRADORES DE LA PROVINCIA DE SORIA.

Al encargarme hace 10 años de una cátedra particular de agricultura, que por disposicion superior se estableció en el Instituto á que da nombre esta capital, manifesté con franqueza que desconocia hasta los rudimentos de aquella ciencia y sí, sabia únicamente practicar aquello que desde mi niñez ví ejecutar en la casa de mis queridos padres. Estoy íntimamente convencido de que los métodos adoptados allí son tan rutinarios y defectuosos como los seguidos en esta provincia; por consiguiente todo aquel que haya leído algo sobre la materia hallará mil tachas que oponer á las esplicaciones que entonces dí y á las observaciones que hago ahora.

Esto sin embargo no me desanima pues que tal vez por efecto de mi ignorancia,

he llegado á crear una opinion particular respecto á la agricultura y que, si se desea sacarla del estado en que se encuentra, es necesario abandonar la pretesion de hacer en ella instantáneamente un cambio radical y contentarse con mejoras parciales.

Yo sé bien que desgraciadamente, á pesar de ser nuestra España esencialmente agrícola, no han llegado hasta ella los adelantos, que en otras naciones estan ya generalizados y que en lugar de ganar hemos perdido con el trascurso de los siglos. Me consta que la provincia de Soria es la mas atrasada de todas las de Castilla en esta parte; empero me consta tambien que ninguna clase es tan resistente como la de los labradores á toda innovacion y mientras no busquemos un medio de vencer esta resistencia nada adelantaremos con nuestras declamaciones.

Estoy por otra parte persuadido que no todo lo que condenamos como rutinario es absolutamente malo ni cuanto en teoría es ventajoso y posible, lo es en la práctica y en todos los paises.

No intentemos pues fundir de nuevo la agricultura; aprovechemos lo existente, aceptemos los instrumentos que están hoy en úso perfeccionándoles; dejemos á los labradores seguir con sus prácticas seculares expurgándolas de lo vicioso y dañino que en ellas encontremos; y por tales medios no dudo que la resistencia por su parte será menor, la agricultura se pondrá en marcha hacia el progreso; y una vez en camino, sino logramos nosotros verla llegar á la perfectibilidad, tendrán esta dicha las generaciones venideras.

De todo lo dicho se deduce que las advertencias que subsiguen no solo serán inútiles é insípidas para los verdaderos agricultores sinó también para los labradores de casi todas las provincias de España y únicamente hallarán algo de nuevo los de una provincia que cual la de Soria miró con indiferencia el cultivo del campo hasta los primeros años del presente siglo.

Nos hallamos en la época de la recolección por cuyo motivo, sin perjuicio de hablar despues de las demás operaciones agrícolas, creo conveniente hacerlo ahora de esta, que no es la menos interesante.

Sería de desear que venciendo la preocupación tan general en España de que la siega no puede hacerse con guadaña, se sustituyera este instrumento á la hóz en lo cual se encontraría una economía incalculable; pero yá que no pueda esperarse esto por ahora, es indispensable á los labradores de la provincia de Soria buscar un medio de evitar los inmensos gastos, que se ven obligados á hacer para segar sus cortas cosechas. Generalmente se encomienda este trabajo á peones aragoneses ó riojanos, hombres á la verdad robustos y vigorosos pero que están acostumbrados á un jénero de alimentos que contrasta demasiado con la pobreza del país adonde vienen á buscar trabajo, y sobre un subido jornal que se les paga es seguro que con el alimento escogido que cada uno consume en la temporada, podría mantenerse una familia del país. Deben por lo tanto los labradores escoger el medio de no necesitar de brazos estraños y esto lo conseguirían limitando el derecho de espigar y á lo cual se dedican muchas mujeres y aun jornaleros de la provincia, que pudieran más bien segar. La espiga que cae es indudablemente del labrador y si la abandona, como hacían los Hebreos, no es para fomentar la holgazaneria sinó para los pobres que no pueden dedicarse á otro trabajo y que deberian ser los únicos á quien se permitiese recogerla. Si esto parece demasiado duro e impracticable pónganse al derecho de espigar las limitaciones que están en uso en los pueblos de Campos, y que son poder salir de casa con el objeto de dedicarse á esta ocupacion hasta que alumbrá el sol y volver á las nueve de la mañana; aguardar para la salida de la tarde á las 3, y verificar el regreso antes que oscurezca. Los labradores comprenderán la razon de estas determinaciones y con ellas y la de prohibir siempre espigar ántes de levantar toda la

miés de una tierra, es seguro que buscarían otro trabajo muchos de los que hoy se dedican á él.

El ajuste segun mi opinion es mas ventajoso por obradas, libre de costa ó sin cargo de comida; pero debe cuidarse que cese el trabajo apenas concluya la luz del dia aunque alumbre la luna y que la siega vaya todo lo baja que sea posible.

En los haces han de colocarse todas las espigas á un lado segun se ejecuta en otros países donde, igualmente que aquí, se hace el transporte en caballerias, y de este modo al hacinarlos en la héra podrán ponerse todas las cabezas dentro.

El transporte á lomo es más tardio y costoso y cada vez me admiro mas de que no se le sustituya con el de carros pues si bien es cierto que en alguna localidad determinada no seria posible, lo es en las más. Tampoco creo que pueda detener á los labradores el coste del carro, que bien pudieran adquirir por menos de 400 rs. cantidad que ahorrarian tal vez en un solo año por que además del transporte de miés facilitaria otras muchas operaciones.

Por último hágase el arrastre en carros ó hágase en caballerias debe principiarse este trabajo, como en la provincia de Valladolid, a las 2 de la mañana dejándole á las 10, pues de otro modo el calor hace que se siembre de espigas el camino.

S. M.

(Se continuará.)

VARIETADES.

NUESTRA SEÑORA DE SANTOS NUEVOS. (1)

II

Las tradiciones populares, esos hechos tan espresivos, tan significativos, tan elocuentes, llamaron desde luego mi atencion, y me parecieron debian obtener mi preferencia, una vez resuelto á traducir en informes periodos, las impresiones que debo á la benevolencia en parte, y en parte á la casualidad. No fueron sin embargo tan dueñas de mi ánimo y de mi corazón, que por completo me ocuparan. Mis sentimientos y mis ideas fueron múltiples, y quizá por lo mismo confusos aquellos, incoherentes estas. Empeñarme en describir lo que sentí y pensé, seria un propósito utópico, imposible de realizar. Diré lo que pueda, y como pueda. Me entenderá cada uno á su modo, porque para comprender lo que por mí pasó, era necesario ser otro yo. Ni todas mis impresiones serán escritas. No hay un mortal que no oculte una porcion de sus satisfacciones, ora porque no encuentre medio de significarla, ora porque tan solo ofrezca una importancia rela-

(1) Véase el número 21 del Avisador.

tiva, ora en fin porque no se atreva á someter al público criterio, sentimientos que se reservan venerar con íntima, respetuosa, inmensa veneracion. No saldré pues de la regla general. Las personas por quienes me he decidido á tomar la pluma, tienen derecho á esta explicacion, que solo para ellas hago. Prosigo pues la obra comenzada.

Colocado en medio de una tierra fértil y bella, y descubriendo por dó quiera otra tierra estéril y sin adorno, sentime dominado por tan notabilísimo contraste, y agolpáronse á mí multitud de ideas cosmogónicas y recordé teorías diversas, que debo á la ilustracion de mis queridos maestros, y tuve la pretension de querer pensar. ¡Deseo inútil! ¡vanidosa presuncion! ¡Quién soy yo para pensar ante el grandioso espectáculo que se ofrecia á mi vista? ¡Quién soy yo para sobreponerme á las impresiones de la creacion? ¡Quién soy yo para hacer cesar los latidos de mi corazón, y levantar mi espíritu sobre lo infinito? Y ¿por qué habia de emplear un tiempo tan precioso en recuerdos que valen sin duda mucho menos que aquella actualidad valia? ¿Qué razon podía yo tener para privarme del placer purísimo, con que la naturaleza me convidaba? ¿Por qué habia de anteponer la soberbia congénita en el hombre, á la felicidad del momento que gratuitamente se me presentaba? Renuncié pues á pensar para entregarme en brazos del sentimiento, y francamente confieso que sentí con inusitada energía. Toda mi vida estaba en mi corazón reconcentrada, y sucesivamente latia, ora bajo la influencia de lo infinito, que con enorme pero dulcísima intensidad pesaba sobre mí, ora bajo la impresion de lozania que heria mis miradas, ya conmovido por el concierto de lo creado, ya dominado por recuerdos que sobrepujaban la belleza de lo pasado, porque el estado de mi alma era mas apropiado para complacerse con ellos. Yo no comprendo porque fatalidad ha de ser el hombre tan inhumano consigo. Cuando la fortuna le sonríe, cuando todo lo que le rodea es placentero, cuando no debia descubrirse una sola nube que oscureciera el horizonte de su sér, entonces el hombre conspira contra sí, trabaja por desvirtuar la eficacia de sus sensaciones, rebusca con esmero los objetos que le disgustan, parece como que rechaza la felicidad que se le ofrece. ¿que el hombre cumple inconsciente su destino ó ¿que no es digno de ser dichoso? ¡Problema tenebroso! ¡abismo insondable! ¡medida constante de terrible perturbacion! Sea lo que quiera, es evidente, que apenas se saborea uno de esos goces que avasallan la voluntad, que hacen conocer lo limitado de la inteligencia que comunican irresistible poder á la sensibilidad, el hombre se revela contra ese poder que haria su dicha, si á su influjo se sometiera y sino le vence, sino contrasta sus efectos, y menos los mitiga, los deslustra, los priva de bastante porcion de sus encantos, para dejarle de ser afortunado. Decididamente, la humanidad es el mayor enemigo de la humanidad. ¡Yo soy también el mayor enemigo de mí propio! Ni una palabra más sobre lo que todos entienden.

III.

La grandeza espresiva de los cuentos populares, y la magnificencia de la naturaleza, habian predispuesto para tributar purísimo

recuerdos à objetos queridos cuya memoria no se borrará jamás en mi alma. Cuando el hombre atraviesa un período de dolor, cuando está abrumado por graves disgustos, cuando no vé posible la dicha que anhela, refúgiase como en inviolable asilo en el místico santuario de lo pasado, y busca, y halla consuelos, que mitigan, ó anonadan sus padecimientos. Seres adorables à quienes Dios nos unió con vínculos estrechísimos, ¡vosotros con vuestros alhagos endulzais las penas de vuestros allegados, si vivís, y templais, aun estinguida vuestra vida mortal, las amarguras de los que apelan à vuestro recuerdo! Si el hombre no está destinado à ser feliz en este perecedero mundo, tampoco se le ha condenado à irremediable desgracia. Si las tribulaciones le asedian, si los contratiempos le abrumaban, si las decepciones le proporcionan amargos momentos, también disfruta satisfacciones multiplicadas, goza inefables placeres, realiza esperanzas que formaron su encanto antes de conseguirlas, y que dejan plácida huella para lo sucesivo. Ni era posible que otra cosa sucediera. El hombre sin goces no se desarrollaría, como no se desarrolla una planta sin jugos. El placer es la savia del corazón. Arrebatádselo, condenadle à perpetuo sufrimiento, y le matareis en embrión como matariais un vegetal, si le priváseis del aire que le presta sus gases vivificadores. Y téngase en cuenta, que al sostener que el hombre necesita gozar para vivir, ni afirmo que el placer deba ser su aspiración constante, ni doy la preferencia à tales ó cuales placeres. Me limito à consignar una doctrina que se apoya en la universal experiencia, à emitir una opinión no rechazable por el más rígido ascetismo. No soy epicurista, ni materialista; aquí no discuro ni como cristiano, ni como controversista. Me limito à escribir como hombre. Con esta salvedad, vuelvo al objeto de que sin querer me he separado.

La gratitud es el primer deber del hombre. Ser agradecido con los que pueden echarnos en cara nuestra ingratitud, es ser prudente; serlo con los que no se hallan en circunstancias para abochonarnos, es ser justo. Hacer partícipes de nuestras delicias à los que como nosotros pueden sentir las, es una delicada manera de pagar deudas del corazón. Tributar un recuerdo à los que han desaparecido de la tierra cuando somos dichosos, es una obligación sagrada. ¡Con qué gusto la cumplí en nuestra Señora de Santos Nuevos! La igualdad humana, alimento de mi inteligencia, la grandeza de lo creado, ilusión de mi sensibilidad, la majestad augusta de un santuario, levantando mi espíritu al Criador, me habían colocado en condiciones ventajosas para tributar una memoria de algún valor, à esos seres que fueron con su tierna solicitud factores de los instantes más dichosos de mi infancia, de los únicos que no me han costado otro dolor, que el de no poderlos volver à disfrutar. Y es que la familia es el templo del hombre en la tierra, es el asiento que Dios hiciera con su poder, revistiéndole de sus propios caracteres de inmutabilidad y duración. Vosotros los que no teneis una familia, vosotros los que habeis arrancado de vuestro corazón ese afecto que en él pusiera la mano del Eterno, vosotros los que vivís vida de artificio, no disfrutaréis jamás un placer tan puro, tan intenso como el que proporcionan las caricias de una madre, los alhagos de una hermana, los sacrificios de un padre. Y si una desgracia os

arrebatara tan preciosos objetos, si el impío destino os priva de su grata presencia, si su falta tortura vuestro ánimo, en el fondo de vuestra mente habrían quedado preciosos monumentos de ternura, que serán siempre un bálsamo dulcificador de vuestras amarguras. Conservad intacto ese depósito inestimable, y à cada momento recogeréis ópimos frutos de vuestros cuidados. Las lágrimas que broten de vuestros ojos, no serán el plomo derretido que abraza vuestras mejillas, sino la benéfica lluvia que templará los ardores de vuestra dolorida alma. El disgusto interior que sintais, no os causará esa tristeza desesperante, que es el tormento más agudo de todos los tormentos; sino una bienhechora melancolía, que podreis convertir en manantial inagotable de bienestar. En las crisis de vuestra vida, os prestarán una fuerza de voluntad, que en vano buscariais en otra parte, y cuando hayais obrado algo digno de vosotros, sentireis ofreciéndolo como homenaje de vuestro cariño, un extraño movimiento de felicidad que compensará con exceso vuestras ofrendas. Nunca os arrepentireis de vuestro modo de obrar, porque nunca serán indiferentes ó ingratos con vosotros. En el mundo sufrimos horribles desengaños, crueles correspondencias que nos hacen arrepentir todos los días de lo que hemos hecho. Vuestras memorias no os harán este grave mal. Y no me digais los descreídos que se adoran ídolos imaginarios. Preguntad à esos desgraciados que no conocieron à su madre, si por ventura han podido ser ídolas de su memoria. Preguntadles, si alguna vez pudieron abrigar dentro su pecho algo parecido à ese culto de que os hablo. Preguntadles, y oireis una respuesta negativa. Y es que los afectos domésticos no se inventan, como no se inventan los sentimientos. La imaginación aplicada à objetos de esta especie, crea fantasmas muy distantes siempre de la verdad. Los ídolos creados por el hombre, no son capaces de producir un cariño tan enérgico y tan dulce, tan mesurado y tan arrebatador à la vez. Renuncio à proseguir, porque no me propongo (como ya he dicho) discutir, sino describir imperfectamente lo que por mi pasó. Con una última observación habré concluido mi tarea.

El hombre no puede comprender al hombre. El «nosce te ipsum» será siempre una aspiración, pero jamás una verdad. Sistema tras sistema, teoría tras teoría ha caminado la ciencia sin conseguir nunca abrazar en sus especulaciones al hombre entero, y sin explicar multitud de fenómenos del orden psicológico que todos los días se repiten. La necesidad de un culto, el placer de la adoración à lo desconocido, la religión en fin, es un mito para los que ostentan una independencia ilimitada de carácter. En los momentos de su más levanta da soberbia, inclinan su frente para tributar un culto al acaso, al hado ó à cualquier otra cosa que confiesan no pueden contrastar. Los que tenemos ciertas ideas, los que no vacilamos en declarar nuestra necesidad de ser creyentes, los que hemos recibido de nuestros mayores una fé, no buscamos ni hallamos dó quiera un templo y un Dios, pero allí donde se encuentra consagrado uno por nuestros antepasados, doblamos la rodilla, y nos complacemos en reconocer nuestra pequeñez. Y en los momentos de expansión, en los momentos de bonanza, no hay nada tan grato como pagar con fer-

viente oración, beneficios que uno disfruta sin que le haya costado más trabajo que abrir los ojos del alma, para contemplar las obras de Dios. Me complazco en decir que pagué esta deuda en el modesto santuario de Almarza. Sino creyera que debía decirlo à mis amigos, quizá hubiera omitido esta circunstancia para evitar que pierda de su valor, porque el culto íntimo ignorado es en ciertos casos la suprema felicidad del mundo. Solo me resta repetir mi gratitud à mis desinteresados observadores en Almarza, y hacérsela presente al propietario del «Avisador Numantino» que con su reconocida benevolencia me ha permitido cumplir un deber.

TOMAS MARTINEZ GONZALEZ.

GACETILLA.

Cæli enarrant gloriam Dei.....

El eclipse total de sol que tuvo lugar el día 18 del actual fué observado en esta Ciudad en todo su esplendor y magnificencia. Desde las primeras horas de la mañana preocupaba todos los ánimos el grandioso espectáculo que se preparaba. Llegado el momento se hizo admirar la exactitud y precisión con que los astrónomos tenían designado su principio, y sucesivamente su medio y fin. Las gentes discurrían por las calles y plazas en numerosos grupos en tanto que otros muchos se dirigían à alguna de las varias alturas que dominan la Ciudad. Los profesores del Instituto lo hicieron muy temprano provistos de algunos instrumentos ópticos, al cerro llamado de Santana, donde pasaron el día dedicados à diferentes observaciones. El horizonte se presentó despejado completamente y por lo tanto pudo apreciarse en todo su valor el grandioso y sublime fenómeno con tan impaciente alegría esperado. En los preciosos momentos en que la total oscuración se hizo notable, una indecible satisfacción é inesplicable emoción religiosa embargaban el ánimo de todos los espectadores: la brillante aureola luminosa que se ofrecía à nuestra vista enajenaba nuestro corazón llenándolo de inefable gozo é indescriptible amor hacia el Supremo autor y ordenador de la naturaleza.

No dudamos que los sábios astrónomos tanto Nacionales como Estrangeros, que tan asiduamente se han dedicado à la observación del eclipse, habrán recogido preciosos datos con que ilustrar el mundo científico. Cuidaremos de tener al corriente à nuestros lectores de cuanto se publique y dé à luz en el particular.

SECCION DE ANUNCIOS.

BIENES NACIONALES.

Fincas rústicas y urbanas que la Comision principal de Ventas de Bienes Nacionales de esta provincia, saca á pública licitacion en los dias 8 y 10 de Agosto próximo.

PROPIOS.

Pueblos.	Clase de las fincas.	Su procedencia.	Importe de su tasacion	Id. de su capitalizacion.	Id. de la cantidad que servirá de tipo para la subasta.
<i>Remate del dia 8 de Agosto.</i>					
Castilfrío.	Una casa-posada.	Propios de Castilfrío.	2100	5600	5600 capitn.
Cirujales.	Un molino harinero.	Id. de Cirujales.	6300	1350	6300 tasacion.
Almarza.	Otro id.	Id. de Almarza.	10000	3240	10000 id.
Torralba del Burgo.	Otra id. posada.	Id. de Torralba.	5398	7020	7020 capitn.
Valdanzo.	Otra id. id	Id. de Valdanzo.	4350	4932	4932 id.
Beraton.	Un molino harinero.	Id. de Beraton.	9400	8572 60	8572 60 id.
Id.	Un horno para pan.	Id. de id. id.	2130	5600	5600 id.
<i>Remate del dia 10 de Agosto.</i>					
Fuentelárbol.	Dos tierras de labor.	Id. de Fuentelárbol.	2230	2992 50	2992 50 id.
Balluncar.	Una heredad en 3 pedazos de tierra.	Id. de Balluncar.	1800	2430	2430 id.
Escobosa de Calatañazor.	Un monte robleal llamado la Mata.	Id. de Escobosa	1816	2047 50	2047 50 id.
Rioseco.	Un prado de secano.	Id. de Rioseco.	750	1012 50	1012 50 id.
Torreblacos.	Dos eras para trillar.	Id. de Torreblacos.	846	990	990 id.
Id.	Una heredad compuesta de 3 pedazos.	Id. de id.	246	225	246 tasacion.
Blacos.	Otra id. en 8 id.	Id. de Blacos.	5612	4185	5612 id.
Borchicayada.	Una heredad en 43 id, era, huerto y casa.	Capellania de Pedro Gutierrez.	40616	9442 25	40616 id.
Neguillas.	Otra id. en 53 id. y huerto.	Id. de Miguel Perez.	6926	7725 50	7725 50 capta.
Soliedra.	Otra id. en 18 id.	Id. de Sebastian Ruiz.	4516	4716 75	4716 75 id.

LA BANDERA DE LA MUERTE.

(Continuacion de D. Juan de Serrallonga)

Novela original de

DON VICTOR BALAGUER.

Se publica por entregas de 16 páginas en cuarto prolongado de buen papel y esmerada impresion, con cada tres se reparte una lámina ejecutada sobre boj por los primeros artistas españoles. Consta la obra de 46 entregas.

Con el objeto de facilitar la adquisicion de la novela del mismo autor Don Juan de Serrallonga á las personas que no les convenga hacer el desembolso de una vez, se abre una nueva suscripcion bajo las mismas bases que sirvieron para su publicacion; con la ventaja que como está concluida la obra, pueden los nuevos suscritores tomar las entregas que gusten cada semana.

Toda la obra forma un tomo en cuarto prolongado que lo constituyen 42 entregas

adornadas con 14 hermosas láminas sueltas.—A real la entrega.

LOS CUARENTA Y CINCO.

novela histórica por

MR. ALEJANDRO DUMAS.

Correctamente traducida al castellano.

Esta magnífica obra se publicará por entregas de 16 páginas en cuarto prolongado de buen papel y esmerada impresion; con cada tres se repartirá un tomo de unas 46 páginas repartiéndose dos cada semana.—A real la entrega.

Se suscribe libreria de Rioja.

OBJETOS DE ESCRITORIO.

Un completo surtido de tinteros de porcelana de presion, de cristal, lacres finos, portaplumas, plumas metálicas, cuchillos de boj, obleas de pasta y de

goma, arenilla de colores, lapiceros, frascos de tinta negra y de colores etc.

Libreria de Rioja.

Hallándose en esta Capital un profesor de teneduria de libros per partida doble, lo pone en conocimiento del público para los que gusten instruirse.

En esta redaccion se dará razon.

TEATRO.

FUNCION PARA HOY.

La comedia en 4 actos titulada
UNA LAGRIMA Y UN BESO.

Baile, *El señorito y la maja.*
A las 9. A 2 rs.

Francisco P. Rioja, Editor responsable.

SORA.—Imp. de D. Francisco P. Rioja.